

## Catecismo 737 – 741 El Espíritu Santo y la Iglesia

JOSE IGNACIO MUNILLA

Obispo de San Sebastián

Un cordial saludo a todos los oyentes de Radio María. Un día más, con la gracia del Señor, proseguimos el comentario del catecismo de nuestra madre la Iglesia.

Con estos puntos concluimos los comentarios al artículo del credo: “Creo en el Espíritu Santo”.

### Punto 737:

**La misión de Cristo y del Espíritu Santo se realiza en la Iglesia, Cuerpo de Cristo y Templo del Espíritu Santo. Esta misión conjunta asocia desde ahora a los fieles de Cristo en su comunión con el Padre en el Espíritu Santo: El Espíritu Santo prepara a los hombres, los previene por su gracia, para atraerlos hacia Cristo. Les manifiesta al Señor resucitado, les recuerda su palabra y abre su mente para entender su Muerte y su Resurrección. Les hace presente el misterio de Cristo, sobre todo en la Eucaristía para reconciliarlos, para conducirlos a la comunión con Dios, para que den "mucho fruto" (Jn 15, 5. 8. 16).**

Cuando comentamos de la Santísima Trinidad hablábamos de las “misión de Cristo y del Espíritu Santo”. La misión era el envío que el Padre hace al Hijo y al Espíritu Santo.

Dice que **esa “misión” se realiza en la Iglesia, cuerpo místico de Cristo, templo del Espíritu Santo.**

Estos dos nombres que se le da a la Iglesia pueden llegar a ser sinónimos. Cualquiera de los dos nombres son adecuados para designar cual es el misterio de la Iglesia.

A la Iglesia se le dan estos nombres místicos porque ese envío, esa misión de Cristo y el Espíritu Santo, tiene lugar dentro de la Iglesia.

A continuación, en este punto, se va explicando el como actúa el Espíritu, cuál es su misión dentro de la Iglesia: **Les recuerda su palabra y abre su mente**: el episodio de los discípulos de Emaús, donde Jesús les recordaba como todo lo dicho por los profetas en el antiguo testamento referente a Jesucristo se había cumplido en la pasión, ese “abrirles la mente, ese descubrir el sentido interno de la palabra” es una **acción del Espíritu Santo**.

Esto es importante, cada vez que acudimos a la santa misa, cada vez que abrimos la biblia en nuestra casa, tenemos que pedirle al Espíritu Santo el sentido interno de las palabras.

Eso explica porque algunos santos como Santa Teresa de Jesús, cada vez que leían la palabra de Dios, descubrían un sentido nuevo, que hasta entonces les estaba oculto. Porque El Espíritu Santo ilumina la palabra descubriendo sentidos ocultos.

El Espíritu no solo ilumina a quien escribió el libro sagrado, también, el mismo espíritu actúa iluminando al magisterio de la Iglesia para interpretarlo correctamente, y también iluminando al fiel cristiano para que al leer esa sagrada escritura, en unión con ese magisterio ilumine la inspiración personal que quiere decirle a él. **Es el mismo Espíritu el que inspiro al autor sagrado que escribió, el mismo Espíritu inspira a la Iglesia para que interprete y elabore un magisterio que se ajuste a este Espíritu Santo, y el mismo Espíritu llega a cada uno de nosotros cuando leemos y escuchamos la palabra y se nos ilumina el sentido interno, lógicamente en comunión con el que la escribió y el magisterio de la Iglesia.**

Hasta que uno no llega a entender que es “palabra esta dicha para mí”, en este momento y estas circunstancias de mi vida; hasta que no lleguemos ahí, no es “palabra viva”, es “palabra de libro”, y a esa palabra le falta la iluminación del Espíritu Santo para aplicarla a nosotros; por eso dice este punto del catecismo que **les recuerda su palabra y abre su mente para entender**, Eso es palabra viva.

El magisterio de la Iglesia no solo quiere aclararnos las ideas, sino que quiere iluminarnos la vida, nuestra vida concreta.

También dice este punto que **prepara a los hombres, los previene por su gracia, para atraerlos hacia Cristo**. Hay una atracción del Espíritu Santo, preparando a las almas para el encuentro con Cristo; antes de que uno se haya encontrado con Cristo, ya había un influjo de la gracia que nos había atraído. De hecho, si hemos llegado a la Iglesia, si hemos llegado a abrir la biblia, si alguien, en un momento determinado, se ha sentido “tocado”, es porque la gracia del Espíritu Santo le había atraído personalmente: **“Nadie viene a mí si mi Padre no lo atrae”**. A veces, en ciertas iniciativas, que pensamos que son propias: “He pensado que... voy a acércame al Señor...” ha sido la gracia la que nos ha atraído hacia Cristo.

Y dice: **Les hace presente el misterio de Cristo**. Sin el influjo del Espíritu Santo, el misterio de Cristo permanece como una historia pasada. Cuando vamos a la proclamación de la palabra y el sacerdote, después de introducir el evangelio, comienza diciendo: “En aquel tiempo dijo Jesús a sus apóstoles...”; El que escucha esa palabra sin dejarse atraer por el Espíritu Santo lo escucha como una historia pasada; sin embargo el que esta atraído por el Espíritu Santo e iluminado por El, se dará cuenta de que se le hace “presente” esa palabra, que no es una historia del pasado: “Esta dicha por mí y para mí”.

Se cuenta de San Antonio Abad, llego tarde a la misa, y cuando entro se estaba proclamando el evangelio del “Joven rico”: *“vende tus vienes dáselo a los pobres, ven y sígueme”*. San Antonio escucho esto e iluminado por el Espíritu Santo se dijo: esto está dicho para mí, estaba escrita para que yo la escuchase hoy”; y fue y lo hizo literalmente y lo dejo todo para seguir al Señor.

Eso es dejarse conducir por el Espíritu Santo, dejarnos fecundar por él y como termina diciendo este punto: **para reconciliarlos, para conducirlos a la comunión con Dios, para que demos "mucho fruto"**.

Al final, nosotros somos carnales y de la carne viene lo que viene y sin el Espíritu Santo somos estériles.

*“Si el Señor no construye la casa, en vano se cansan los albañiles  
Si el Señor no guarda la ciudad en vano vigila los centinelas  
Es inútil que madruguéis, que veléis hasta muy tarde  
Que comáis el pan de vuestros sudores:  
Dios se lo da a sus amigos mientras duermen”*

Este salmo vine a decir: “Ya te puedes romper los cuernos, te puedes dejar ahí la piel. Si el Espíritu no haga fecundas tus obras y tus esfuerzos, lo que estás haciendo es “gimnasia”.

Los esfuerzos humanos, no pasan de ser “gimnasia”, totalmente inútil, mientras que el Espíritu Santo no fecunde nuestras obras.

Juan 15, 5. 8. 16:

- 5 *Yo soy la vid; vosotros los sarmientos. El que permanece en mí y yo en él, ése da mucho fruto; porque separados de mí no podéis hacer nada.*
- 8 *La gloria de mi Padre está en que deis mucho fruto, y seáis mis discípulos.*
- 16 *No me habéis elegido vosotros a mí, sino que yo os he elegido a vosotros, y os he destinado para que vayáis y deis fruto, y que vuestro fruto permanezca; de modo que todo lo que pidáis al Padre en mi nombre os lo conceda.*

Este texto llega a decirnos que nuestras obras dan fruto, son salvíficas, cuando están injertadas, cuando reciben la gracia -la sabia- de ese injerto. “Sin Dios no somos nada”; con El todo lo podemos.

Esto visto desde fuera, desde una perspectiva de quien no tiene fe, podría decir que eso es una “espiritualidad de quien no tiene autoestima”, porque eso de que “no somos nada sin Dios”, parece que sea un desprecio de todo lo humano.

Quien lo ve así, es porque no entiende nada, porque **la gran dignidad del hombre está en ser hijo de quien es, la dignidad nos viene de estar injertados en esa relación divina.**

Nosotros estimamos inmensamente la vida, no únicamente por nuestras cualidades naturales, si no por “Quien es El que nos las dio”, y además “A donde hemos sido elevados”. Por tanto y lejos de ser una falta de autoestima es todo lo contrario, es valorar y estimar nuestra vida en un grado supremo. Uno se valora en función de **“por quien es, uno, amado”.**

Para iluminar un poco más todo esto que estamos comentando, me vais a permitir que recurra a una oración de un obispo ortodoxo oriental Monseñor Acim, donde habla de cuál es la acción nuestra con el Espíritu Santo y que sería de nosotros sin el Espíritu Santo; esta oración también fue asumida por el Consejo Ecuménico de las Iglesias Cristianas en el año 1968:

*Sin el Espíritu Santo Dios está lejos  
Cristo se queda en el pasado  
El evangelio es letra muerta,  
La Iglesia una mera organización,  
La autoridad una dominación,  
La misión una propaganda,  
El culto una mera evocación,*

*El comportamiento Cristiano una amoral de esclavo  
 Pero en El, en el Espíritu Santo  
 El Cosmos es elevado y gime en el alumbramiento del Reino  
 Cristo resucitado se hace presente  
 El evangelio es capacidad de vida,  
 La Iglesia significa la comunión Trinitaria,  
 La autoridad es un servicio liberador,  
 La misión un Pentecostés,  
 La liturgia: memorial y anticipación,  
 El comportamiento humano queda deificado,*

A veces las cosas las entendemos más por las consecuencias. Y es necesario, para poder entender algo, hay que explicarlo en negativo: “¿Qué sería sin esto...?”.

En efecto, sin el Espíritu Santo Dios está lejos. Es curioso que para algunas personas, Dios es un concepto lejanísimo y dicen: “¡Algo habrá...!”. Y vemos “buena voluntad, pero todavía no se ha abierto a la acción del Espíritu Santo, para entender que Dios es más íntimo que su propia intimidad –como dice San Agustín-.

¿Cómo que “algo habrá allí arriba?,: **“Pero si en El, vivimos, nos movemos y existimos”, “si tú, eres templo suyo”, si habita dentro de tí”.**

Sin el Espíritu Santo, La Iglesia es una mera organización (dice esta oración), es tal como la ve el mundo que no tiene fe. No es capaz de ver la comunión de la Trinidad en el seno de la Iglesia, no es capaz de ver en la Iglesia el Cuerpo Místico de Cristo, no es capaz de ver el templo del Espíritu Santo.

El mismo apostolado, sin el Espíritu Santo, es hacer una propaganda, mantener una estructura. Sin el Espíritu Santo no se entiende que está siendo enviado por Dios para los demás. No se ve que el Señor quiere servirse de nuestros labios y de nuestras manos para acariciar a los demás. Y a los catequistas les preguntaran: ¿“Y a vosotros cuanto os pagan en la Iglesia?”.

Sin el Espíritu Santo es una mera evocación; y es cierto, uno va a la Iglesia y se hacen una serie de ritos, que sin el Espíritu Santo, como mucho, dice la gente: “pues ha estado bonito, uno se relaja mucho, con la música...”. Hay quien va a un monasterio de Benedictino y asiste a una liturgia solemne, y va por el “gusto estético”, porque le parece que es un sitio que tranquiliza mucho; y con el stress de vida que llevamos hoy en día, pues “como que se agradece, un momento de sosiego...”.

Pues por muy buena sensibilidad que tenga, esa persona, todavía no se ha dejado inundar del Espíritu, y ver que eso no es un espectáculo estético. La liturgia no es una mera evocación.

En la liturgia se nos hace presente la **liturgia celestial, en la que Cristo ofrece su vida al Padre. Es hacernos partícipes.**

El Espíritu Santo nos introduce en una Iglesia que alaba a Dios, y siente que su vocación es “Dar Gloria a Dios”.

También dice esta oración, incluso la moral. La moral, sin el Espíritu Santo, es una moral de esclavo, son una serie de obligaciones, mandatos y poco más que eso. Que por cierto este es uno de los aspectos en los que se centra el:

**Punto 740:**

**Estas "maravillas de Dios", ofrecidas a los creyentes en los Sacramentos de la Iglesia, producen sus frutos en la vida nueva, en Cristo, según el Espíritu (esto será el objeto de la Tercera parte del Catecismo).**

Cuando alguien es movido por el Espíritu Santo, entiende que la moral es "vida en Cristo"; la moral es el estilo de vida de quien se deja mover por el Espíritu Santo. Y cuando uno no entiende esto solo ve en la moral: "Prohibiciones y mandatos, más o menos caprichosos por parte de la Iglesia"

Por esto, esta oración es hermosa, al final describe como con el Espíritu Santo todo es distinto:

*El Cosmos es elevado y gime en el alumbramiento del Reino*

**Punto 741:**

**"El Espíritu viene en ayuda de nuestra flaqueza. Pues nosotros no sabemos pedir como conviene; mas el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos inefables" (Rm 8, 26). El Espíritu Santo, artífice de las obras de Dios, es el Maestro de la oración (esto será el objeto de la Cuarta parte del Catecismo).**

Impresiona esta expresión: "Gime, con gemidos inefables". Hay un parto, hay un alumbramiento, el Espíritu Santo es el que está llevando a cabo ese alumbramiento del Reino de Cristo en este mundo.

Quien vive fecundado por el Espíritu Santo ve que Cristo está presente, que el evangelio es capacidad de renovación, ve que con el evangelio el mundo puede ser transformado: un mundo nuevo. Ve que la Iglesia es la comunión Trinitaria, que la liturgia no es un rollo, que es un memorial, una anticipación. Y que el comportamiento humano no se trata de usos de costumbres, de mandatos, de prohibiciones, sino que es una "deificación", el hombre es elevado a vivir en Cristo según Dios, según el Espíritu y no según la carne.

**Punto 738:**

**Así, la misión de la Iglesia no se añade a la de Cristo y del Espíritu Santo, sino que es su sacramento:**

Es hermosa esta expresión. Se tiene la tentación de pensar en la misión de la Iglesia, en el ser de la Iglesia, como un "pegote", un "añadido" a la misión de Cristo y del Espíritu Santo; no es un añadido: **es SU sacramento:**

El Padre envió al Hijo

El Padre envió al Espíritu Santo

Y el sacramento de esa "misión" es la Iglesia.

Están "fundidos"

**con todo su ser y en todos sus miembros ha sido enviada para anunciar y dar testimonio, para actualizar y extender el Misterio de la Comunión de la Santísima Trinidad (esto será el objeto del próximo artículo):**

**«Todos nosotros que hemos recibido el mismo y único espíritu, a saber, el Espíritu Santo, nos hemos fundido entre nosotros y con Dios. Ya que por mucho que nosotros seamos numerosos separadamente y que Cristo haga que el Espíritu del Padre y suyo habite en cada uno de nosotros, este Espíritu único e indivisible lleva por sí mismo a la unidad a aquellos que son distintos entre sí [...] y hace que todos aparezcan como una sola cosa en él . Y de la misma manera que el poder de la santa humanidad de Cristo hace que todos aquellos en los que ella se encuentra formen un solo cuerpo, pienso que también de la misma manera el Espíritu de Dios que habita en todos, único e indivisible, los lleva a todos a la unidad espiritual» (San Cirilo de Alejandría, *Commentarius in Iohannem*, 11, 11: PG 74, 561).**

Hay dos elementos de unidad en la que nos fundimos: La humanidad de Jesucristo: todos estamos presentes en la humanidad de Jesucristo; y según dice San Cirilo y también estamos unidos por el Espíritu Santo.

Esto que es una “visibilización” de lo que es la misión de Cristo y del Espíritu Santo, también es bueno buscar alguna forma catequética para transmitirlo.

Quiero usar una imagen catequética que puede servirnos, para expresar esta unión.

Imaginad un árbol, cuyas raíces profundas, están enterradas y no se ven; esas raíces son imagen de Jesucristo –la humanidad de Cristo ya no es visible para nosotros-. El tronco de este árbol es la Iglesia que está fundada sobre Cristo –sobre las raíces-: la vida de Cristo se recibe en la Iglesia, la Iglesia es visible: el tronco del árbol es visible; el tronco no sería nada sin las raíces, es más ni siquiera habría surgido. Por los vasos capilares de ese tronco corre la sabia que asciende desde las raíces, que viene de Cristo, y esa sabia es el Espíritu Santo. En este ejemplo el Padre es la tierra

( y como siempre digo, los ejemplos, ejemplos son, y a quien le sirva que lo use y a quien no que lo deje pasar)

Ese Espíritu Santo se nos da en los frutos de ese árbol que son los sacramentos de la Iglesia. De tal forma que cuando recibimos ese fruto –ese sacramento-, estamos recibiendo la vida del Espíritu Santo, la vida de Cristo. El Espíritu Santo corre por las venas de la Iglesia.

Mucha gente se queda en la corteza del tronco, en la belleza o la fealdad de la corteza, cuando lo realmente importante es lo que guarda dentro de sí, dentro de la Iglesia lo que esta es el Espíritu Santo.

Lo dejamos aquí.